

Clases medias y precariedad laboral: indagaciones sobre construcciones identitarias de clase (media) de trabajadores contratados de la Administración Pública de la Provincia de Buenos Aires y el Municipio de La Plata.

Santiago García Martín.

Cita:

Santiago García Martín (2015). *Clases medias y precariedad laboral: indagaciones sobre construcciones identitarias de clase (media) de trabajadores contratados de la Administración Pública de la Provincia de Buenos Aires y el Municipio de La Plata. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/329>

Autor: García Martín, Santiago. Licenciado en Sociología, CISH-IdIHCS (UNLP-CONICET). Correo electrónico: sgarciamartin@fahce.unlp.edu.ar

Título: “Clases medias y precariedad laboral: indagaciones sobre construcciones identitarias de clase (media) de trabajadores contratados de la Administración Pública de la Provincia de Buenos Aires y el Municipio de La Plata”.

Resumen:

Esta presentación forma parte de una investigación que se propone problematizar las construcciones identitarias de clase media de trabajadores contratados en ámbitos laborales precarios de la Administración Pública de la Provincia de Buenos Aires y el Municipio de La Plata. Asumiendo un enfoque desde el campo de estudio de las identidades sociales, entendemos que las construcciones identitarias de clase pueden comprenderse en tanto “actos de identificación” que se configuran en el discurso a partir de la articulación de distintos “referenciales identitarios”.

Para este trabajo nos ocupamos de hacer un recorrido por algunos estudios empíricos clásicos, argentinos y latinoamericanos con el objetivo de rastrear y reseñar diferentes referenciales identitarios de clase media que se han configurado en el discurso de las personas que se identifican con dicho sector social: aquellos vinculados a la educación, el trabajo y el ascenso social como también al consumo, moralidades y relatos de origen.

Palabras clave: Clases medias – Identidad – Referenciales identitarios - Precariedad laboral - Administración Pública

Introducción

El presente artículo¹ forma parte de una investigación que se propone estudiar y problematizar las construcciones identitarias de clase media en ámbitos laborales precarios de la Administración Pública. Más específicamente nuestro universo empírico se integra por trabajadores contratados de la gestión pública de la Provincia de Buenos Aires y el Municipio de la Plata.

Al referirnos a los trabajadores contratados es inevitable vincular su origen al proceso de reestructuración del Estado en la década del ‘90, el cual habilitó la propagación de formas de contratación precarias al interior de la Administración Pública. De algunas medidas podemos

¹ Se trata de la readaptación de uno de los capítulos que escribiéramos en el marco de la realización de la tesina de grado para la obtención del título de Licenciado en Sociología. Estas indagaciones continúan actualmente a partir de una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

destacar el congelamiento de las vacantes en la planta estable del sector público –a través del decreto 1545/94 en el año 1994 - y a partir de allí el ingreso de empleados públicos con contratos temporarios y precarizados. Además surgían otras modalidades de contratación precarizadas como la habilitación de horas cátedra y las pasantías universitarias, los contratos a través de fondos especiales, los convenios de costos compartidos con organismos internacionales; y la incorporación de figuras tales como el “coordinador general”, “consultor” o “asistente técnico” cuyo objeto era la prestación de servicios especializados a título personal.

Actualmente los trabajadores contratados constituyen una planta con características mixtas, en tanto poseen alguna o varias –según el caso- de las prerrogativas de la planta permanente, con excepción fundamentalmente de la estabilidad, ya que se trata de contratos con plazo de vencimiento máximo de un año.

Si bien el trabajo en el Estado ha sido considerado tradicionalmente como una referencia identitaria de clase media, la precarización, por el contrario, presenta signos desestabilizadores de algunos de sus presupuestos -como la estabilidad, la certidumbre y derechos asociados-. Situándonos en la contemporaneidad de estas atribuciones precarias, nuestro interés se centra en analizar los diversos modos en que los trabajadores contratados narran su pertenencia clasista, en particular aquellos que lo hacen alrededor de una idea de clase media.

Asumiendo un enfoque desde el campo de estudio de las identidades sociales, entendemos que las construcciones identitarias de clase pueden comprenderse en tanto “actos de identificación” que se configuran en el discurso a partir de la articulación de distintos “referenciales identitarios”.

Para este trabajo nos ocupamos de hacer un recorrido por algunos estudios empíricos clásicos, argentinos y latinoamericanos con el objetivo de rastrear y reseñar diferentes referenciales identitarios de clase media que se han configurado en el discurso de las personas que se identifican con dicho sector social. En un primer apartado describimos los principales aportes que se han hecho desde las perspectivas constructivistas al estudio de las identidades sociales, así como las principales críticas sobre los usos académicos de la categoría de identidad. Con ello pretendemos construir una operacionalización que nos permita abordar empíricamente el fenómeno de las identidades de clase. En el apartado siguiente nos ocupamos de los llamados referenciales identitarios, con especial interés en aquellos que definen una pertenencia a la clase

media: aquellos vinculados a la educación, el trabajo y el ascenso social como también al consumo, moralidades y relatos de origen.

¿Cómo se vuelve aprehensible la identidad?

Como decíamos inicialmente, encuadramos este trabajo dentro de una perspectiva constructivista de las identidades sociales, por ello antes que concebirlas desde una pretendida singularidad y perdurabilidad, o como unidades acabadas, entendemos que las identidades se hallan sujetas a procesos de cambio y transformación constantes, construidas a partir de discursos, prácticas y posiciones múltiples.

Dentro de dicho enfoque es fundamental hacer referencia a la obra de Hall (2003), para quien la identidad representa “el punto de sutura” entre dos fenómenos: por un lado los discursos y prácticas de agentes e instituciones que intentan definir quiénes somos, de ubicarnos en un lugar del espacio social como sujetos portadores de un discurso particular; y por otro, los procesos por los cuales esas maneras de “interpelarnos” son mediatizadas por el sujeto que produce subjetividad, que tiene la capacidad de “decirse” a sí mismo (Hall, 2003: 20). Destacamos aquí la importancia del Otro como factor constitutivo de la identidad y la referencia clara al vínculo entre discurso e identidad, es decir, a la importancia del discurso como el lugar, el espacio, donde se articulan las identidades.

Dubar (2000) retoma la perspectiva de Hall, definiendo los dos procesos que señalábamos anteriormente en las categorías de “atribución” e “incorporación”. Para este autor la identidad social se construye en la articulación problemática y plena de tensiones entre dos planos: uno biográfico y otro relacional². Es decir que la identidad comprende una dimensión donde el sujeto narra y se comprende a sí mismo en su trayectoria de vida personal (“identidad para sí”), y al mismo tiempo una dimensión social, ya que esa historia narrada se construye con otros, en la interacción social (“identidad para otro”). Como ambas dimensiones tienden a encontrarse conflictivamente, el sujeto despliega estrategias identitarias para tender puentes entre esa identidad para sí y la identidad para otro, o para producir nuevas identidades y conservar aquellas heredadas.

² Para presentar la mirada de Dubar nos guiamos por el artículo de Freytes Frey (2005).

Siguiendo este enfoque es necesario dar cuenta que en lo relativo a identidad no sólo hablamos de tensiones, contradicciones, pluralidades para entender su naturaleza procesual y constructiva, sino que también estos términos refieren a su situación en tanto categoría de uso social (del sentido común) y más concretamente como categoría de análisis social. Como bien señala Busso (2007), la identidad se ha convertido en un “campo de lucha intelectual” donde se dirimen sus posibilidades, sus límites y sus significados.

Ante las diferentes teorizaciones entonces se torna necesario volver sobre las prevenciones de Brubaker y Cooper (2001) respecto al uso del concepto de identidad. Para estos autores el término “tiende a significar demasiado” desde las nociones “fuertes” atribuidas al enfoque esencialista. Sin embargo, las posturas constructivistas, llamadas concepciones “débiles”, habrían contraído una serie de problemas en su intento por desembarazar al término de las características que le confería la primera perspectiva. Uno de los problemas centrales se halla en la pérdida de potencial analítico de estas concepciones, dado que en su afán de defender la fluidez y la fragmentariedad de las identidades deja poco lugar para hablar justamente de identidad, dotando de cierta ambigüedad al término. Por ello es que proponen la utilización de nuevas categorías como la de “identificación”, a la cual adscribimos retomando nuevamente el argumento de Busso (2007: 85).

De ahí, ¿qué entendemos por “identificación” o “identificaciones”? Nos referimos a un fenómeno del orden de lo discursivo. Como decíamos con Dubar, es en el discurso donde se articulan las dimensiones que conforman el proceso de construcción identitario. En su narrativa, el sujeto construye “identificaciones” a través de la búsqueda de esos “parecidos” y “diferentes” -individuos, grupos, instituciones, momentos históricos, valores, principios, imágenes- con los cuales el sujeto se mira y compara (Busso, 2007: 101). A estos “parecidos” y “diferentes” los denominamos “referenciales identitarios” (Battistini, 2006). En ese movimiento, en esa narrativa, se rechazan o aceptan referenciales buscando identificarse o no con ellos.

La forma discursiva mediante la cual estos referenciales³ se vinculan y expresan es lo que entendemos por “identificación” (Busso, 2007: 102). Así pues, la identidad se vuelve

³ Al interior de esta categoría Battistini distingue entre “señales”, como marcas guía que nos permiten reflexionar sobre nuestra trayectoria y el camino a seguir (pueden ser positivas o negativas); y “soportes” (de mayor potencia representativa), entendidos como apoyos, parámetros desde los cuales afirmamos nuestra pertenencia frente a los otros. De todas formas para el presente trabajo utilizaremos la definición general de referenciales identitarios.

aprehensible para nosotros en tanto identificaciones que se configuran en el discurso a partir de la movilización de distintos referenciales identitarios.

Ahora bien, dentro de la categoría de referenciales identitarios nos interesan fundamentalmente aquellos que definan una pertenencia clasista, en particular de clase media. En este caso la identificación de “parecidos” y “diferentes” que apelan, como punto de referencia, a una idea de clase media entendida como un modo de delimitación. Esto implica la construcción de barreras simbólicas que incluyen y definen a determinadas personas, situaciones, colectivos, objetos, excluyendo a otros (Visacovsky, 2009: 253). En este sentido, estos mecanismos de diferenciación y de distinción edifican un “nosotros” comprendido en torno a la imagen de un colectivo de clase media, que comparte la pertenencia a una posición intermedia en la escala social; distinto de un “ellos” que siempre refiere a otros agrupamientos reconocidos en términos de clases sociales, pero cuyas posiciones siempre se ubican hacia abajo o hacia arriba de la estructura social (Adamovsky, 2013: 49). Esto permite a su vez que estas clasificaciones puedan producirse al interior de -lo que se considera- una misma clase, distinguiéndose fracciones de clase entre sí, por ejemplo, entre una clase media alta y una clase media baja, entre los “habitués” y los “recién llegados”. Además veremos que las identificaciones que apelan a la clase social conllevan necesariamente “evaluaciones morales” (Furber, 2005), esto es, la movilización de valores en torno a lo que “está bien” y lo que “está mal”, a lo “apropiado” e “inapropiado”, al “mal gusto” y al “buen gusto”.

Sobre algunos referenciales identitarios de clase media

Una propuesta, a nuestro modo de ver fructífera, consistiría en hacer un repaso sobre algunos estudios empíricos clásicos, argentinos y latinoamericanos para construir un primer mapa de referenciales identitarios presentes en el discurso de aquellas personas que se identifican con la clase media. Se trata de un punto de partida que será de gran utilidad para futuras indagaciones. Pero siempre a condición de considerar que estos referenciales, aunque algunos de ellos sean fundacionales de una identidad local o regional de clase media, se hallan sometidos a recepciones de distinta índole y a posibles reelaboraciones. Y que por lo tanto nuestra atención siempre debe estar puesta, no sólo en identificar la presencia de repertorios tradicionales de referenciales, sino en encontrar novedades, hallazgos: ya sea de nuevas

adaptaciones o transformaciones de referenciales ya conocidos, o de referenciales jamás pensados de antemano.

Este recorrido propuesto puede comenzar por el trabajo de Bourdieu en “*La distinción: criterios y bases sociales del gusto*” (Bourdieu, 2012), un vasto análisis sociológico sobre la relación de los diferentes grupos sociales respecto a la cultura y el gusto. Dicha investigación data de la década del ’70⁴ y se ha desarrollado al interior de la sociedad francesa, sin embargo su actualidad y su pertinencia la transforman en una referencia inevitable. Aquí antes que un estudio explícito de los referenciales que nos convocan encontraremos una reflexión en torno a la vinculación de ciertas disposiciones -que expresan una relación con los bienes culturales legítimos- con determinadas posiciones sociales en la estructura de clases. Pero son esas disposiciones las que pueden echar luz acerca de la centralidad de ciertos referenciales de clase media (que veremos más adelante en otros estudios) así como del modo en que se manifiestan discursivamente. Respecto a la definición relacional de las disposiciones Bourdieu explica que:

“... estando ‘adaptadas’ a una clase particular de condiciones de existencia caracterizadas por un grado determinado de distancia de la necesidad, las [disposiciones] ‘morales’ y las ‘estéticas’ de clase están inseparablemente situadas las unas con respecto a las otras y que todas las ‘elecciones’ que las mismas producen se encuentran ‘automáticamente’ asociadas a una posición distinta, luego afectadas de un valor distinto... a cada nivel de la distribución, lo que es especial y constituye un lujo inaccesible o una fantasía absurda para los ocupantes del nivel anterior o inferior, deviene trivial y común, y se encuentra relegado al orden de lo que se da por normal debido a la aparición de nuevos consumos, más especiales y más distintivos; y esto, una vez más, incluso fuera de toda búsqueda intencional de la singularidad distintiva y distinguida...” (Bourdieu, 2012: 290-291)

Allí donde las clases populares tienen una relación directa con los consumos de primera necesidad –dice Bourdieu– privilegiando las elecciones más “funcionalistas”, cuando ascendemos hacia la pequeña burguesía –los sectores medios para nosotros–, ya liberada de ciertas urgencias, notamos una mayor proporción de las propiedades “estéticas” en sus

⁴ La investigación empírica se llevó a cabo entre 1963 y 1968.

elecciones⁵. Esta predisposición por lo simbólico⁶ está asociada, según el autor, a una preocupación desmedida que se observa en los sectores medios por la apariencia, base de su pretensión en ocupar al menos “ficcionalmente” aquellas posiciones que tanto venera. Esta disposición, esta conducta, estaría asociada a su posición ambigua en la estructura de clases:

“El pequeñoburgués es aquel que, condenado a todas las contradicciones entre una condición objetivamente dominada y una participación en intención y voluntad en los valores dominantes, está obsesionado por la apariencia que muestra al otro y por el juicio que el otro tiene sobre su apariencia. Llevado a hacer demasiado por temor de no hacer bastante, dejando ver su incertidumbre y su preocupación por encontrarse preocupado como está al tener que demostrar o ‘dar la impresión’, está destinado a ser percibido, tanto por las clases populares, que no tienen esa preocupación de su ser-para-otro, como por los miembros de las clases privilegiadas, que, seguro de su ser, pueden desinteresarse del parecer, como el hombre de la apariencia, obsesionado por la ‘mirada’ de los otros, y ocupado continuamente de ‘hacerse valer’ a los ojos de los demás...” (Bourdieu, 2012: 296)

Dicha tesis es sumamente importante ya que ilustra cómo desde esta posición del espacio social se construye su relación con la cultura, lo que el autor da en llamar “*la buena voluntad cultural*”: definida antes que todo por una marcada distancia entre el conocimiento y el reconocimiento hacia la cultura legítima. En una actitud de adoración, de docilidad, de cierta ansiedad hacia la cultura legítima el pequeñoburgués desarrolla un campo de consumo de bienes culturales específicos, la “*cultura media*”. Compuesta por un conjunto de géneros intermedios entre “lo culto” y “lo masivo” -materiales de divulgación científica, películas, literaturas y

⁵ Las diferencias que Bourdieu establece entre los sectores populares y clases medias fundadas en la oposición necesidad-libertad y la correlativa inclinación de los sectores medios por lo simbólico y el “mundo de las apariencias” ha recibido variadas críticas. Sobre todo desde las investigaciones que se dedican al estudio de las culturas populares, ya que dicha afirmación tiende a invisibilizar cualquier tipo de margen de libertad, de capacidad creativa o expresión cultural específica por parte de los sectores populares (Willis, 1988; Rupp, 1997). No profundizamos aquí esta lectura crítica ya que nuestro propósito es realizar una presentación sintética del argumento de Bourdieu en tanto nos permite dar cuenta –independientemente de la explicación que él haya dado acerca de las disposiciones que caracterizan a la pequeña burguesía- de la centralidad de algunos referenciales identitarios de clase media y de sus formas de expresión discursivas.

⁶ Esta idea presente en Bourdieu tiene además una larga alcurnia (Mills, 1951; Jauretche, 1982). Nuevamente aclaramos que considerar estos rasgos como características de las clases medias ha llevado a una serie de apreciaciones erróneas pero que, no obstante, los mismos han sido tan frecuentemente atribuidos a ellas que pueden considerarse como elementos para el análisis de procesos de “atribución” en las construcciones identitarias de clase media.

demás obras “comprensibles”, “adaptadas” y de “calidad”- la cultura media se organiza alrededor de dos propiedades: se trata de productos accesibles que a su vez contienen los signos externos que hacen referencia a la cultura legítima⁷ (Bourdieu, 2012: 379).

Este principio de la buena voluntad cultural adopta distintas formas de acuerdo al origen social y al modo de adquisición y de familiaridad con la cultura que le es relativo. Aquí es sustantivo hacer un reparo: cuando Bourdieu habla de la “cultura media” y sus consumidores, se refiere a los maestros, los técnicos, los cuadros administrativos medios, entre otros (Bourdieu, 2012: 402). Pero ubica en una posición superior a los profesores y profesionales, prácticamente no incluidos en este universo pequeñoburgués y más afectos a la cultura legítima. Para nuestro objeto de estudio esta salvedad no es menor, ya que entre nuestros entrevistados (los trabajadores estatales) podemos encontrar diversas trayectorias dentro del sistema educativo, en otras palabras, trabajadores con o sin título universitario, cuadros administrativos o técnico-profesionales. Es posible que esta disposición ávida de acumulación de bienes culturales, demasiado interesada, demasiado obvia –y que este pequeño capital cultural acumulado de forma “autodidacta” en palabras de Bourdieu- se manifieste con mayor evidencia en el discurso de aquellos trabajadores que no cuentan con una credencial universitaria que los habilita a desarrollar una relación más desinteresada, más desenvuelta con los conocimientos o no adquiridos. Situación que, probablemente, cambie radicalmente cuando nos encontremos con un profesional universitario, que por efecto de las titulaciones escolares gana “*el derecho a ignorar que confieren los certificados de conocimientos*” (Bourdieu, 2012: 386). Colectivos laborales que Bourdieu ubica en posiciones distintas y que constituyen relaciones con la cultura legítima desiguales son al mismo tiempo, para nuestra investigación, sujetos que construyen una narrativa de pertenencia a la clase media por igual, aunque seguramente con marcadas diferencias. Mientras a algunos les baste con enunciar sus credenciales educativas para producir los efectos simbólicos necesarios para una distinción clara, para otros tal vez se desarrolle con múltiples referencias a algunos conocimientos o apreciaciones –tal vez desordenados, tal vez con lagunas, pero no por ello “menos valiosos”- para producir un resultado similar.

Estas estrategias de acumulación cultural que mencionamos –a las cuales podemos sumar, por ejemplo, las estrategias de acumulación escolares– se entienden mejor si las integramos al conjunto de estrategias que responden al principio que organiza el *habitus pequeñoburgués ascendente*: el ascetismo, el rigorismo, el sacrificio, la propensión a la

⁷ De la misma manera la cultura media se piensa por oposición a “lo vulgar”.

acumulación en todas sus formas. Notas características de un comportamiento que intenta prolongar la trayectoria de ascenso social pasada y de la cual es posible participar en tanto y en cuanto se ejerza un poder de limitación, de renuncia presente, todo ello cubierto de un velo moral:

“...ya se trate de ‘economías’, como gastos rehusados, o de limitación de nacimientos, como restricción de la fecundidad natural... si los pequeñoburgueses ascendentes pueden actuar como si tuvieran unas oportunidades superiores a como son (o por lo menos a como serían en realidad si no las ‘creyeran’ superiores), aumentándolas así realmente, ello se debe a que sus disposiciones tienden a reproducir no la posición de la que aquellas son producto, tomada en un momento dado del tiempo, sino la ‘pendiente’ en el punto considerado de la trayectoria individual y colectiva. El ‘habitus’ pequeñoburgués es la ‘pendiente’ de la trayectoria social, individual o colectiva, convertida en tendencia por la que esta trayectoria ascendente tiende a prolongarse y realizarse... el ‘habitus’ delimita las ambiciones ‘razonables’ y, con ello, el precio que es preciso pagar para realizar esta pretensión realista...” (Bourdieu, 2012: 391)

Sumado a la referencia que hicimos anteriormente sobre la ambigua y contradictoria posición en la estructura de clases que poseen aquellos grupos que suelen identificarse con la clase media, encontramos aquí también que esa misma posición es representada y proyectada en una pendiente de ascenso social, desde la cual miran su pasado y proyectan el porvenir. Veremos a continuación en otros trabajos que la experiencia del ascenso social se ha constituido en uno de los referenciales identitarios de origen más fuertes que registran los estudios de clases medias, vinculado a su vez a una narrativa del esfuerzo y el sacrificio. Este referencial del ascenso a su vez aparece asociado a otro, al de la educación como canal de movilidad ascendente por excelencia.

Finalmente Bourdieu dedica una serie de apartados a examinar en profundidad las diversas modalidades que adopta este sistema de disposiciones pequeñoburgués, de acuerdo a las trayectorias y movimientos de los sujetos en el campo social: distinguiendo según se trate, de las *posiciones predeterminadas en decadencia*, con las cuales identifica al artesano y al pequeño comerciante; de las *posiciones predeterminadas estables o ascendentes*, más cercanas al empleado de oficina, al cuadro administrativo medio y al empleado de comercio; y por último de las *posiciones indeterminadas* –la *nueva pequeña burguesía*– ligadas a la emergencia de profesiones orientadas a la producción simbólica de la necesidad, como es el diseño, el

marketing, relaciones públicas, publicidad, etcétera. A ello también agrega en cada caso las propiedades individuales de la edad y el origen social complejizando, como decíamos, las variantes que adopta este sistema de disposiciones. De todas maneras consideramos que lo esbozado hasta aquí es suficiente para los fines de trabajo.

A propósito del consumo, se trata de uno de los recursos más movilizadas en la construcción de identidades de clase según datan los estudios sobre sectores medios. Un trabajo muy oportuno para adentrarnos sobre este referencial es el de O' Dougherty (2009), autora que analiza las representaciones que sus entrevistados tenían sobre su identidad de clase (media) en un contexto de alta inestabilidad económica situado en São Paulo (1993-1994). Su artículo comienza destacando que la necesidad de distinción se ha presentado como un rasgo casi obsesivo para los sectores medios, a la vez que esas prácticas de distinción hallaron frecuentemente un lugar en el consumo. Dichos rasgos –antes que debilitarse– se habían exacerbado ante un panorama social donde las fronteras entre los grupos sociales se tornaban endeble. Cuando la autora preguntaba a sus entrevistados qué significaba pertenecer a la clase media ellos respondían aludiendo a dos consumos particulares: quienes tenían casa y vehículo propio. Pero esta definición tan simple fue reconfigurándose y complejizándose a medida que los entrevistados requerían de trazar límites con “otros grupos de clase media” que habían visto crecer su patrimonio en los últimos años –a tal punto que podían tener una casa o un auto– pero que sin embargo merecían el rótulo de “distintos”. En una operación de jerarquización de los consumos inscrita en ciertos patrones culturales, los entrevistados se diferenciaban a partir del gasto en educación –para evitar enviar a sus hijos al sistema público– y mediante formas de consumo “esclarecido” (O' Dougherty, 2009: 292), “ilustres”, tales como viajes, salidas al cine, al teatro o el estudio de idiomas extranjeros.

Estas inversiones, que se realizaban en detrimento de otras y no sin esfuerzo –recordemos el contexto de crisis–, construían una frontera de superioridad moral frente a otros individuos que se caracterizaban por un consumo vulgar y materialista, que preferían comprar un coche nuevo y enviar a sus hijos a escuelas públicas en lugar de propiciarles una educación “de calidad”. También se delineaban diferencias con los sectores populares (en particular con su personal doméstico) manifestando preocupación por su falta de conocimientos, y utilizando expresiones racistas encubiertas en un lenguaje regionalizante que indicaba sus zonas de residencia: los llamaban “nordestinos”.

En esta misma línea Visacovsky (2012) también ha indagado en el consumo como formador de identidades de clase media. En el período inmediatamente posterior a la crisis de 2001-2002 en Argentina, se preguntó cómo personas identificadas con la clase media percibían los límites que definían su posición en el espacio social respecto a otros y en las estrategias destinadas a reelaborar y defender esos límites –en los que necesariamente debían ser incluidos–. Durante el período de trabajo de campo 2004- 2006 el autor registró las diferentes respuestas que los individuos ofrecían para mantener o alcanzar una cobertura de salud y educación juzgada como “apropiada” o “correcta”. Desde el ajuste de gastos e incluso tomando un segundo empleo muchos de los entrevistados buscaron mantener un cierto status enviando a sus hijos a escuelas privadas y conservando una cobertura de salud paga, en un claro rechazo al sistema público. Algunos de ellos, quienes no tuvieron más remedio que asistir a un hospital público –un “espacio para pobres” –, vivieron esa experiencia como una “desgracia”. Tampoco existió una única modalidad de demarcación de fronteras, para otros era factible enviar a sus hijos a escuelas públicas sin hacer una división tajante con la educación privada, pero lo hacían en zonas urbanas consideradas superiores u homologables a su condición social –incurriendo en mayores gastos en traslado y transporte–.

Como hemos mostrado, el consumo en sus diferentes manifestaciones constituye un referencial nodal en las construcciones identitarias de clase media: desde la posesión de una vivienda propia o la zona de residencia, el vehículo o medio de transporte, los consumos en salud y educación⁸ y sus credenciales educativas correspondientes, la vestimenta, hasta las formas de consumo culturales o “esclarecidas” (salidas de ocio y esparcimiento como el cine o el teatro, consumos musicales, literarios, viajes, estudio de idiomas, etcétera). De estos últimos debemos considerar también el contenido y las formas de manifestación que pueden adquirir en algunos grupos identificados con la clase media, retomando el análisis de Bourdieu sobre la *cultura media* y la *buena voluntad cultural*.

Respecto al ascenso social es notable su significatividad como referencial en la construcción de un relato de origen de la clase media argentina, como así lo registran distintas investigaciones que han estudiado la articulación de la identidad de clase media en la sociedad argentina (Adamovsky, 2009; Garguin, 2009; Kessler, 2000; Lvovich, 2000). La misma idea de clase media se sustenta en una visión de la historia nacional progresiva y lineal (Visacovsky,

⁸ Si bien englobamos aquí a la educación dentro del grupo de referenciales de consumo, es necesario distinguir su especificidad e importancia principalmente como canal de movilidad ascendente.

2010) que ubica su origen en el aluvión inmigratorio (de “europeos”, “blancos”) de fines del siglo XIX y principios del XX, generación que a través de su laboriosidad, su esfuerzo individual y honestidad generó las condiciones para el éxito y el progreso. Fruto de su recompensa, sus descendientes dieron lugar a la formación de una extensa clase media, la cual recrea a partir del ejercicio de estas virtudes morales genealógicas el curso del ascenso social.

Esta concepción lineal del progreso indefinido -heredera de la visión germaniana⁹- entra en contradicción, según Visacovsky, con las recurrentes crisis económicas a las que se vería sometida la clase media durante la segunda mitad del siglo XX, y en las cuales experimentaría la vulnerabilidad de su situación y los riesgos de retornar a los orígenes de la escala social. En los estudios que desarrolla el autor posteriores a las crisis de 2001-2002 –como el que señalamos anteriormente- se observa que a pesar de la imposibilidad de sus informantes de reproducir el ciclo de movilidad ascendente, no por ello perdían valor moral en su relato aquellas concepciones nativas de la autonomía individual y el esfuerzo, las llamadas virtudes genealógicas. Su ineficacia se debía, en todo caso, a la actuación de factores externos negativos, ya sea de individuos concretos, instituciones o contextos que impedían la realización del éxito o recompensa esperada: el Estado, la “clase política”, los bancos –en referencia a la imposibilidad de extraer los depósitos bancarios en el marco de la crisis-, entre otros.

En definitiva, encontramos un conjunto de referenciales de origen que dejaron una marca identitaria sellada en la memoria colectiva: una persona de clase media es aquella que aspira a mejorar su condición social a través del esfuerzo y la autonomía individual –así como hicieran nuestros antepasados-, para poder alcanzar unos consumos que se juzgan “apropiados”.

Estas imágenes volvieron a actualizarse en diferentes contextos críticos a lo largo de los últimos años, que incluyeron la movilización colectiva de las denominadas “clases medias” junto a determinadas formas de protesta. No sólo durante los cacerolazos del año 2001 -registrados también por Visacovsky (2009)- sino además en sucesos más recientes como el conflicto

⁹ Desde su perspectiva influenciada por la teoría de la modernización Germani visualizaba a la clase media como un actor clave orientado al progreso, dada su pretensión de ascenso social y su interés por la educación (Germani, 1943, 1950). Además sentó una lectura objetiva sobre su ascendencia inmigratoria que llevó a crear la suposición de que ha existido una clase media desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, desatendiendo otras dimensiones fundamentales como es el proceso de constitución histórica de su identidad que podemos ubicar durante los gobiernos peronistas de 1946-1955 en adelante (Adamovsky, 2009; Garguin, 2007, 2009; Svampa, 2001).

desatado entre el gobierno nacional y los sectores patronales del agro en 2008 (Vommaro, 2010), o el episodio que incluyó una serie de tomas en el Parque Indoamericano de la ciudad de Buenos Aires en 2010 (Fava, 2014). Tanto el trabajo de Visacovsky como el de Vommaro y Fava investigan en cada caso el conflicto desde el relato de los medios gráficos, incluyendo a través de las notas periodísticas testimonios de los propios manifestantes identificados con la clase media. ¿Por qué retomar el discurso de los medios de comunicación? En primer lugar, y en sintonía con nuestros supuestos teóricos sobre identidad, los medios de comunicación ocupan un lugar clave en los procesos de “atribución” definidos por Hall y Dubar. En segundo lugar porque en sus diferentes lecturas -y adscripciones político-ideológicas- los medios acuden por igual a modelos narrativos estereotipados y arquetípicos sobre la clase media. Por último, porque discutimos con una tendencia existente en estudios críticos sobre la comunicación a hipostasiar la idea de “medios masivos” en un meta-sujeto (Visacovsky, 2009: 273), que diluye así al conjunto de individuos que los integran y a sus particularidades. Puede que muchos de los periodistas, columnistas y ensayistas que escriben sobre la clase media en los diarios están hablando al mismo tiempo de sí mismos, de un colectivo con el cual se identifican.

Los tres estudios se enfocan en la caracterización que en cada momento realizaron los medios gráficos de determinadas acciones públicas –ubicadas en la ciudad de Buenos Aires- que identificaban como protagonizadas por la clase media. En esa caracterización se trató de construir significados por oposición a las formas de movilización política de los sectores populares sobre un principio de legitimidad basado en la supuesta “cualidad” de los manifestantes. Una de las características mencionadas con mayor frecuencia era la calidad de “espontáneas” de estas acciones, los sectores medios se movilizaban de modo libre y autónomo estableciendo una distinción con quienes lo hacían por medio del aparato clientelar. Un segundo rasgo fue la asociación de estas formas de protesta con movilizaciones “pacíficas” y “civilizadas”, alejadas del recurso a la violencia propio de los “saqueos” del 2001 o de las “tomas” en el Parque Indoamericano. Esta atribución de pacifismo encontró dificultades para explicar la convivencia con actos de violencia registrados en esas mismas manifestaciones, lo cual requirió de ensayar y articular respuestas que justificaran la persistencia de las diferencias. Por ejemplo a través de la hipótesis de la existencia de infiltrados o corruptores externos, desde “activistas” hasta “barrabravas”. O directamente la justificación de los mismos, sugiriendo que ante la situación crítica los manifestantes habían “perdido el control” en un ataque de ira y beligerancia.

Otro recurso habitual fue la categorización de los participantes como “vecinos”, término que conllevaba la localización en una zona geográfica determinada. Las protestas o movilizaciones surgían y se desplazaban por barrios de la ciudad de cierto prestigio, generalmente identificados con los sectores medios y medios altos: Recoleta, Palermo, Belgrano, Caballito, Villa Crespo o Almagro. Para el caso de Villa Soldati –donde se ubica el Parque Indoamericano– la categoría de “vecino” acreditaba una residencia, la confiabilidad de una persona que poseía un lugar estable donde vivir. Por ello lejos de vincularse con los “ocupantes”, de procedencia dudosa, estos “vecinos” hablaban desde sus casas, se movilizaban junto a sus familias y semejantes. Asimismo, los incidentes registrados en el conflicto por la Resolución 125 y en las tomas del Parque Indoamericano trajeron a la superficie la cuestión étnica y racial de un modo dramático (Vommaro, 2010: 196-197), llegando a materializarse –para el segundo caso– en expresiones xenófobas¹⁰ y de desprecio hacia “lo villero” (Fava, 2014: 253).

Varias de las investigaciones que hemos visto hasta aquí señalan que es en el marco de circunstancias críticas que se renuevan viejos idearios e imágenes de la clase media argentina. Escenarios que activan coyunturalmente la protesta social en unos sujetos que, ante todo, conciben el mundo social desde el valor de su autonomía individual.

Ese valor, el de la autonomía, sumado al sacrificio y el esfuerzo conforman juntos lo que se ha dado en llamar un *ethos constitutivo* (Vargas y Viotti, 2013; Visacovsky, 2010) para las clases medias. Sin embargo, ¿ese *ethos* se ha vuelto irreductible? ¿Las transformaciones de la década del '90 no han afectado el universo de valores que conforman las identidades de clase media? De estos interrogantes parten las indagaciones recientes de Vargas y Viotti (Vargas, 2014; Vargas y Viotti, 2013, 2014) sobre los nuevos estilos de vida “holísticos” emparentados con el mundo de los emprendedores porteños de las industrias creativas y de las nuevas espiritualidades. Argumentan que es necesario considerar la emergencia de una corriente cultural que está extendiéndose en colectivos identificados con las clases medias, basada en las ideas de autorrealización, confort y bienestar. Dichas ideas –que funcionan como principios morales que organizan y se entrecruzan en las esferas laborales, de ocio y espirituales– revelan un proceso de transformación en las imágenes asociadas al éxito y al progreso constitutivas de las clases medias.

¹⁰ Varias de las personas que participaron de las tomas pertenecían a las colectividades bolivianas y paraguayas que residían en las villas aledañas al Parque. Ya en años anteriores frecuentaban el Parque durante los fines de semana como un espacio de intensa sociabilidad.

En este sentido sostienen la idea de una evidente complejización del repertorio de imágenes de identificación: a las continuidades que se registran de las imágenes clásicas del sacrificio, deben agregarse las innovaciones vinculadas al holismo y al confort que conviven con aquellas. Este fenómeno se traslada a la biografía de los informantes¹¹ como un conflicto entre modelos éticos que atraviesa sus proyectos vitales y laborales, y que requiere de nuevos procesos de negociación. Por ejemplo entre permanecer en un trabajo –sacrificado– que garantiza cierta estabilidad económica y arriesgarse por proyectos más “personales”, realizados “desde el placer” y el sentimiento de “autorrealización”.

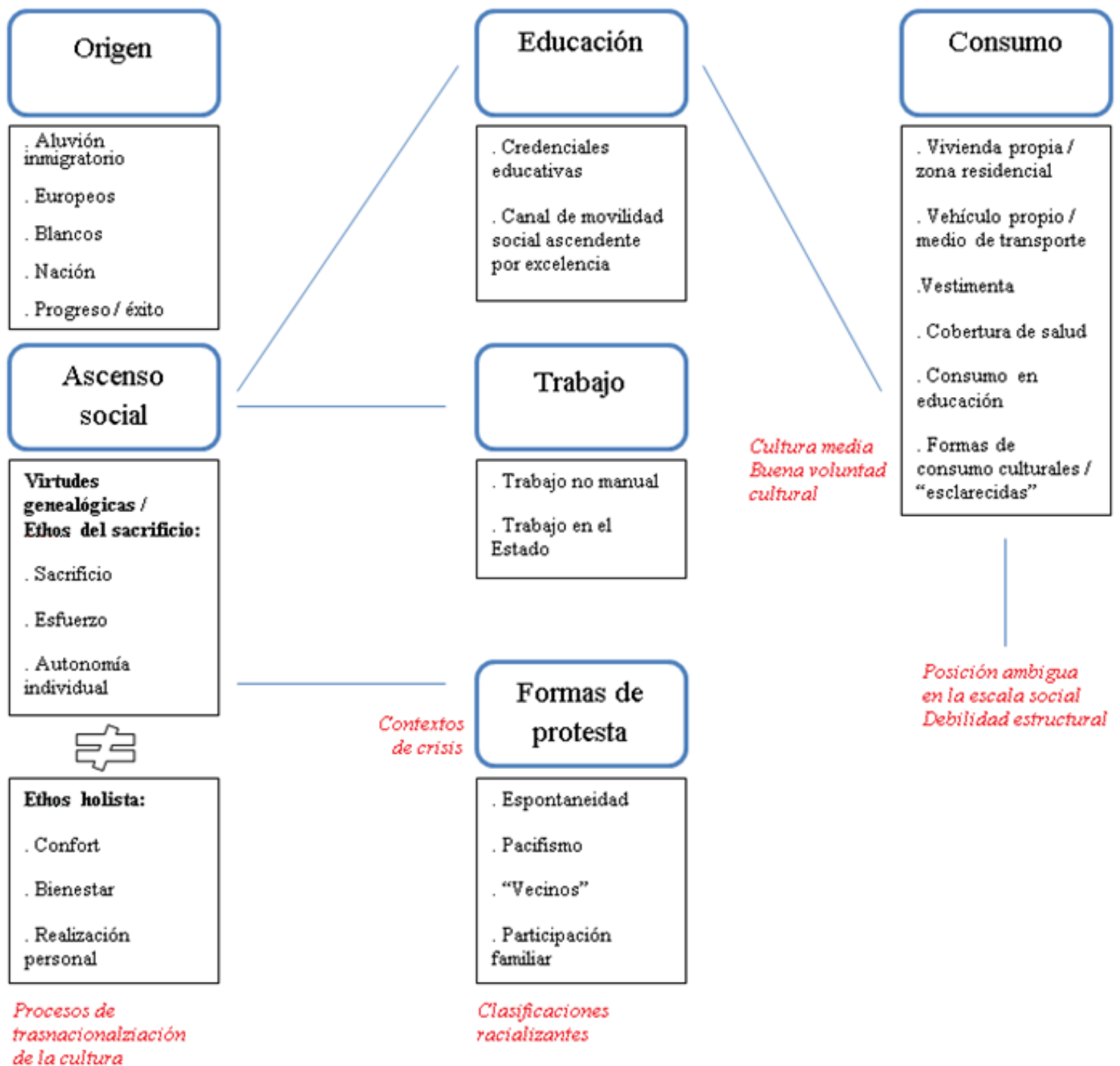
Por otro lado, Vargas y Viotti se detienen en la bibliografía contemporánea sobre los procesos de caída y ascenso de los sectores medios durante la década del ‘90 (Kessler, 2000; González Bombal, 2002; Svampa, 2001) pues allí también se han registrado diferentes formas de religiosidad. Solo que en estos estudios fueron consideradas como recursos adaptativos o como estrategias “pragmáticas” frente a contextos cambiantes. Mientras que para los autores esta nueva ética representa “*un dispositivo que debe ser entendido en toda su positividad*” (Vargas y Viotti, 2014: 10). La producción de nuevas subjetividades que acompañan estos estilos de vida holistas hace extensible esta experiencia a trayectorias no sólo de descenso, sino también a trayectorias de ascenso o continuidad en la jerarquía social.

Para terminar con este artículo queremos decir algo sobre el trabajo como referencial identitario. Una primera cuestión puede ser pensar en el trabajo no manual como un factor constitutivo de las identidades de clase media en América Latina a lo largo del siglo XX (Germani, 1943, 1950; López Pedreros, 2009), en oposición a los trabajadores manuales del sector industrial. Especialmente el trabajo en el Estado, con su correlativa estabilidad y certidumbre, se constituyó en una referencia tradicional de clase media (Giddens, 1983). Luego, como bien señala Svampa (2001), este universo de trabajadores no manuales se complejizaría con la creciente heterogeneidad socio-ocupacional que hoy se evidencia en los sectores medios de la escala social, donde podemos encontrar un conjunto de categorías ocupacionales: médicos, maestros, profesores, empleados administrativos, empleados de comercio, comerciantes o pequeños empresarios, abogados, funcionarios, etcétera. Una de las preguntas que guía la investigación en la cual se enmarca este trabajo se interroga por el modo en que –dentro del análisis de los procesos de construcción identitarios de clase– se articula un referencial como el

¹¹ Las investigaciones que citamos de Vargas estudian las trayectorias de ascenso social de emprendedores vinculados a la industria del diseño.

del trabajo en el Estado –y sus significantes asociados– con las experiencias de precariedad laboral que caracterizan a los trabajadores contratados. Más esto será una dimensión que seguiremos problematizando en presentaciones posteriores.

A modo de resumen presentamos a continuación un cuadro interpretativo que ilustra y sintetiza lo que hemos querido desarrollar hasta aquí:



Bibliografía:

- ADAMOVSKY, E. (2009): *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión (1919-2003)*, Planeta, Buenos Aires.
- ADAMOVSKY, E. (2013): “‘Clase media’: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría”, *Nueva Sociedad*, Núm. 247.
- BATTISTINI, O. (2006): “La identidad en cuestión a partir de las transformaciones del trabajo. El caso de los trabajadores de dos industrias automotrices argentinas”, *Tesis Doctoral*, Doctorado en Ciencias Sociales; cotutela entre Universidad de Buenos Aires y Université de Marne-La-Vallée, Mimeo, Francia.
- BOURDIEU, P. (2012): *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Buenos Aires.
- BRUBAKER, R. y COOPER F. (2001): “Más allá de ‘identidad’”, *Apuntes de Investigación del CECYP* (7), pp. 30-67.
- BUSSO, M. (2007): “Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones?”, *Tesis doctoral*, Université de Provence- Universidad de Buenos Aires, julio de 2007, Mimeo.
- DUBAR, C. (2000): *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*, Èd. Armand Colin, Paris.
- FAVA, R. (2014): “La clase media como clave interpretativa. Modos de entender la participación de “vecinos” en el conflicto por la toma del Parque Indoamericano en diciembre de 2010” en Adamovsky, E.; Visacovsky S. y Vargas, P. (comps), *Clases medias: Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Ariel, Buenos Aires.
- FREYTES FREY, A. (2005): “Las dimensiones biográfica y relacional de la identidad profesional” en Battistini, Osvaldo (comp.), *El trabajo en el espejo*, Prometeo, Buenos Aires.
- FURBANK, P. (2005): *Un placer inconfesable o la idea de clase social*, Paidós, Buenos Aires.
- GARGUIN, E. (2009): “«Los argentinos descendemos de los barcos». Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)” en Visacovsky, S. y Garguin E. (comps), *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos*, Antropofagia, Buenos Aires.
- GERMANI, G. (1943): "Sociografía de la clase media en Buenos Aires: Las características culturales de la clase media de Buenos Aires estudiadas a través de la forma de empleo de las horas libres". En: *Boletín del Instituto de Sociología*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Nº 2.
- GERMANI, G. (1950): "La clase media en la Argentina". En: Crevenna, Theo, *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*, t. 1, Unión Panamericana, Washington.
- GIDDENS, A. (1983): *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza, Madrid.
- GONZÁLEZ BOMBAL, I. (2002): "Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque" en Beccaria, Luis; Feldman, Silvio; González Bombal, Inés; Kessler, Gabriel; Muráis, Miguel y Maristella Svampa, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Universidad de General Sarmiento, BIBLOS, Buenos Aires, pp. 97-136.
- KESSLER, G. (2000): “Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento” en Svampa, Maristella (comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, pp. 25-50.
- LVOVICH, D. (2000): "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires" en Svampa, Maristella, (ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, pp. 51-79.
- HALL, S. (2003): "Introducción: ¿Quién necesita la identidad?" en Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.

- JAURETCHE, A. (1982): *El medio pelo en la sociedad argentina*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- KESSLER, G. (2000): "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento" en Svampa, Maristella (comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, pp. 25-50.
- LÓPEZ PEDREROS, A. (2009): "'Ser de clase media no es algo que pasa de la noche a la mañana': empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá, 1930-1950" en Visacovsky, S. y Garguin E. (comps), *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos*, Antropofagia, Buenos Aires.
- MILLS, C. W. (1951): *White Collar: The American Middle Classes*, Oxford University Press, Nueva York.
- O' DOUGHERTY, M. (2009): "Autorretratos de clase media: jerarquías de "cultura" y consumo en São Paulo" en Visacovsky, S. y Garguin E. (comps), *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos*, Antropofagia, Buenos Aires.
- RUPP, J. (1997): "Rethinking Cultural and Economic Capital" en John R. Hall (ed.), *Reworking Class*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, pp. 221-241.
- SVAMPA, M. (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.
- VARGAS, P. (2014): "La hormiguita burguesa. Narrativas de ascenso social y actualizaciones de clase (media) entre los diseñadores porteños" en Adamovsky, E.; Visacovsky S. y Vargas, P. (comps), *Clases medias: Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*, Ariel, Buenos Aires.
- VARGAS, P. y VIOTTI, N. (2013): "Prosperidad y espiritualismo para todos: un análisis sobre la noción de 'emprendedor' en eventos masivos de Buenos Aires", *Horizontes Antropológicos*, año 19, n.40, pp. 34-364.
- VARGAS, P. y VIOTTI, N. (2014): "La clase media en Argentina: entre el sacrificio y el confort" presentado en *IV Seminario-Taller Investigación sobre Clases Medias*, IDES, 25 y 26 de septiembre de 2014, Buenos Aires.
- VISACOVSKY, S. (2009): "Imágenes de la 'clase media' en la prensa escrita argentina durante la llamada 'crisis del 2001-2002'" en Visacovsky, S. y Garguin E. (comps), *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos*, Antropofagia, Buenos Aires.
- VISACOVSKY, S. (2010): "Hasta la próxima crisis". Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001-2002)", *Documentos de Trabajo-División de Historia Nro. 68*, División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México DF.
- VISACOVSKY, S. (2012): "Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales y la identidad de clase media en la Argentina de la post-crisis", *Revista Pensamiento Iberoamericano* (10), pp. 133-168.
- VOMMARO, G. (2010): "Acá el choripán se paga: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos" en Aronskind, R. y Vommaro, G. (eds.). *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Prometeo, Buenos Aires.
- WILLIS, P. (1988): *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Akal, Barcelona.